

**ENERO
20 DE 2026**

**EQUIPO DE
INVESTIGACIONES**

Presidente

José Ignacio López

Vicepresidente

Luz Magdalena Salas

**Jefe de estudios
macroeconómicos**

Amira Mejía

**Jefe de estudios
sectoriales**

Fabián Suárez

Investigadores

María Carolina Gutiérrez

María Paula Campos

Thomas Martínez

Daniel Aguilar

Luis Felipe González

Nicole Torres

¿A qué obedecen las ganancias en formalización femenina?

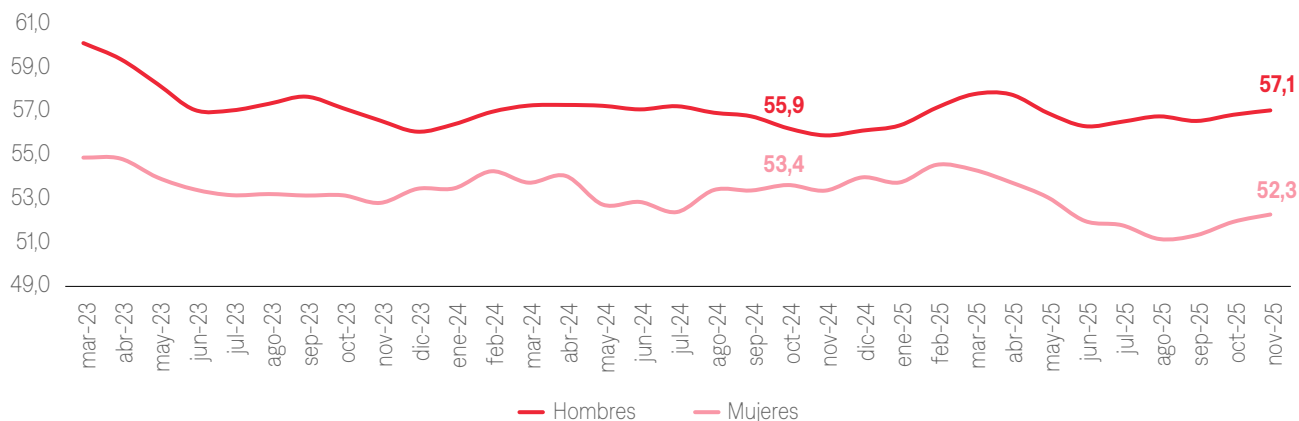
- La informalidad laboral sigue siendo un desafío estructural en Colombia. Las mujeres presentan una tasa de informalidad inferior a la de los hombres y, en los meses recientes, se ha observado una reducción sostenida de la informalidad femenina.
- La disminución de la informalidad entre las mujeres estuvo impulsada por el dinamismo del empleo formal, con la creación de 322.000 puestos de trabajo formales, frente a un aumento de 130.000 empleos informales.
- La generación de empleo formal femenino se concentró principalmente en los sectores de administración pública y educación, caracterizados por su vínculo con la provisión de servicios públicos y sociales.

La informalidad laboral continúa siendo uno de los principales desafíos estructurales del mercado laboral en Colombia, con implicaciones directas sobre la productividad, la protección social y la estabilidad de los ingresos de los hogares. Su análisis por sexo resulta relevante, en la medida en que permite identificar diferencias persistentes en la inserción laboral de hombres y mujeres, así como evaluar si los avances recientes del mercado laboral han tenido un impacto diferencial sobre la calidad del empleo femenino. Desde una perspectiva estructural, las brechas de informalidad por sexo reflejan diferencias en la composición sectorial del empleo, el acceso a contratos formales y la carga de trabajo no remunerado.

Históricamente, la tasa de informalidad de las mujeres se ha ubicado por debajo de la observada para los hombres, reflejando no solo una mayor concentración de mano de obra femenina en sectores y ocupaciones relativamente más formales, sino también a la mayor tasa global de participación de los hombres en el mercado de trabajo. En los meses recientes, se destaca una reducción sostenida de la informalidad¹ femenina, tendencia que se ha venido consolidando desde el trimestre móvil abril-junio. En particular, en el último trimestre móvil septiembre-noviembre de 2025, la tasa de informalidad de las mujeres registró una caída de 1,1 puntos

¹ Para fines del presente documento, se entiende por informalidad aquellos ocupados que no cotizan a pensión en el mes de referencia.

Gráfico 1. Proporción de población ocupada informal según sexo al nacer (trimestre móvil, %)



Nota: se considera informal a todo ocupado que no realiza aportes al sistema de pensiones.
Fuente: elaboración ANIF con base en GEIH.

porcentuales frente al mismo periodo del año anterior, al pasar de 53,4% a 52,3%, lo que sugiere una mejora gradual en la calidad del empleo femenino (Gráfico 1). Este descenso en la tasa de informalidad femenina estuvo asociado a una dinámica favorable del empleo formal. En particular, al descomponer el cambio observado frente al mismo periodo del año anterior, se encuentra que el aumento de 322.000 puestos de trabajo formales contribuyó a reducir la tasa de informalidad en 1,7 puntos porcentuales, efecto que más que compensó el incremento de 130.000 puestos de trabajo informales, el cual aportó 0,6 puntos porcentuales al alza.

Ahora bien, la creación de puestos de trabajo formales para las mujeres se concentró en ciertos sectores económicos. En primer lugar, la administración pública impulsó la generación de 69.000 nuevas ocupadas formales, con un énfasis particular en las actividades asociadas al funcionamiento del Estado, como la gestión fiscal, presupuestal, estadística y administrativa. Por su parte, el sector educativo también tuvo un papel relevante, al registrar 52.000 nuevas ocupadas formales, especialmente en instituciones que combinan distintos niveles de educación formal, desde la primera infancia hasta la educación media.

En conclusión, la reducción reciente de la informalidad laboral femenina da cuenta de avances graduales en la calidad del empleo de las mujeres, explicados en buena medida por el dinamismo del empleo formal. Sin embargo, estos avances han estado altamente concentrados en sectores específicos, particularmente en aquellos asociados a la provisión de servicios públicos y sociales, lo que sugiere que la mejora observada responde a factores sectoriales concretos más que a una recomposición generalizada del mercado laboral. En particular, si esa creación de empleo está impulsada por el ciclo gubernamental, con mayor contratación de empleados temporales al cierre de mandato, los efectos podrían ser temporales.